

ORDEN INAYATI  
Comentario en las Reglas de Hierro  
de Pir O´Murshid Hazrat Inayat Khan  
Por Pir Zia Inayat-Khan

**Regla de Hierro N° 1**

La primera de las reglas de Hierro es: *Mi ser conciente no se atribuye falsos méritos.* Bien, esto suena muy fácil. A ninguno de nosotros nos gustaría pensar que nos atribuímos falsos méritos, y probablemente no lo hagamos en forma conciente. Pero si uno aplicara esta regla a todo lo que uno dice, pienso que la conciencia de nuestro discurso se profundizaría dramáticamente, y veríamos que hay sombras de la verdad en el lenguaje. Hay cosas que decimos en que todo nuestro deseo está detrás—somos transparentes en ese momento, y eso le da al discurso un gran poder. Y hay otras cosas que decimos en que no hay transparencia; es justo lo opuesto, es opaco. Estamos proyectando una cortina de humo en pro de obtener un determinado fin. Y el resultado obtenido no se puede comparar con la pureza del estado que se pierde al hacer esto, y la alegría y la paz que es la consecuencia natural de esta pureza.

En conexión con esto uno podría referirse al capítulo de *El Arte de la Personalidad* de Murshid ( Hazrat Inayat Khan )en “Palabra de Honor”. Aquí hay algunas frases destacadas: “Qué es la palabra? La palabra es la expresión de uno, la expresión de su alma. Aquel en cuya palabra uno puede confiar, ese es indispensable. No hay riqueza en el mundo que pueda compararse con la palabra de honor. La persona que expresa lo que realmente piensa, prueba por esta virtud, espiritualidad. Para una persona verdadera no cumplir con su palabra es peor que la muerte, pues es retroceder en vez de avanzar.” Murshid se refiere a la historia de Haris Chandra quien sufrió grandes sacrificios para cumplir con su palabra de honor. Después de eso a Murshid se le pregunta: que pasa si te encuentras en una situación donde haz dado tu palabra de honor sin cuidado y ahora para mantener tu palabra, tu debes hacer algo, que a la luz de las actuales circunstancias, parece mas dañino que beneficioso? En tal caso no será necesario mantener este principio? Murshid respondió con mucho tacto, yo pienso que ningún principio debe llevarse a tal extremo y hacerse absoluto. Los excesos son siempre peligrosos. De cualquier manera si uno desarrolla la tendencia de comprometer su palabra de honor porque la situación ha cambiado, este efecto va a permitir que luego uno se desvíe de su palabra.. En lo posible si uno se mantiene firme en su dedicación a su palabra de honor, en cierto grado será juicioso ejercitar esa promesa.

Si uno estudia la propia vida, uno puede encontrar que son relativamente pocas las ocasiones cuando uno firma una línea o hace un voto, una promesa o declaración. Pero frecuentemente en la conversación casual uno se compromete a algo, una acepta responsabilidad por algo; uno se proyecta al futuro: yo haré esto; yo estaré allí. Muy a menudo hacemos esto con el subtexto no expresado, que después de todo las circunstancias cambian y yo me reservo el derecho de cambiar de opinión. Pero en cierto grado al hacer esto, nuestra palabra pierde el poder sagrado que es posible en la promesa de el caballero (knight).

Cuando uno se desvía de su promesa, es invariablemente porque hay un beneficio que ganar. A veces la recompensa es muy tangible y extremadamente tentadora. Así cuando uno mira atrás en su vida y contempla las veces cuando uno ha dado su palabra y no la ha cumplido debido a una tentación u otra, está claro que el beneficio obtenido no puede compensar el sentido de pérdida que uno siente, una pérdida de integridad. Pero no necesitamos caer en el fango de la culpa del pasado. Sólo necesitamos arrepentirnos, hacer enmiendas, aprender la lección y seguir adelante, mas sabios y mas verdaderos según el propósito de nuestra vida. Es un nuevo día y tenemos nuevas opciones, y hemos aprendido a entregar nuestra palabra de honor juiciosamente y a sostenerla concientemente.

### **Regla de Hierro N° 2**

La segunda regla es: No hables contra otros en su ausencia, esto como todas las palabras sabias tiene diferentes niveles de significado. En el nivel mas literal significa; no hables mal de gente que no está presente en la conversación. En un nivel mas profundo, uno podría decir que hablar contra otros en su ausencia significa, hablar prejuiciosamente de alguien del cual TU no estás presente. En este caso estar presente significa, estar conciente del alma de la otra persona. Discutir ligeramente las características de una persona sin estar verdaderamente presente con esa persona- sin experimentar el alma de esa persona-es un error.

Pero nuevamente el significado literal significa: no hables contra gente cuando ellos no están, excepto alabanzas. La situación a la cual se refiere esta regla es muy común, creo, en la experiencia de todos nosotros. En el mundo social acostumbramos a hablar más de otra gente en su ausencia que en su presencia. Chismear tiene una cualidad infecciosa. Uno puede no inclinarse a ello naturalmente, pero uno se encuentra en una conversación, donde la atmósfera intoxicante del criticismo casual lo invade. En ese momento prevalece una sensación licenciosa. Pero si uno se aleja de la conversación, el pensamiento repentinamente cae en la cuenta; que he dicho?

El ego no existe aislado. Mas bien es un constructo formado por capas de sustancia psíquica generada en nuestras relaciones. Nuestra auto-imagen está ligada a la imagen que otra gente tiene de nosotros y vice-versa. Cuando nosotros proyectamos juicios negativos en otros, podemos imaginarnos que estamos develando la naturaleza verdadera de la otra persona pero en realidad estamos encubriéndola. Estamos envolviendo a la persona en velos de oscuridad, cubriendo la luz del alma.

Desde el punto de vista místico, la ausencia o presencia física de una persona es incidental. Estamos interconectados mas allá del tiempo y el espacio. Nada se queda sin ser escuchado; cada palabra y en verdad cada pensamiento, resuena en el universo. Nada está escondido y cada vibración tiene su efecto.

Murshid dice; “Debe recordarse siempre que uno muestra falta de nobleza de carácter cuando le gusta chismear. Es tan natural y al mismo tiempo una gran falta de carácter, abrigar la tendencia a hablar de otros. En primer lugar uno muestra gran debilidad cuando hace observaciones acerca de otros a sus espaldas, en segundo lugar, va contra lo que podemos llamar franqueza. Además es juzgar a otro, lo que está errado de acuerdo a las enseñanzas de Cristo que dicen, no juzgues y no serás juzgado.”

No juzgues y no serás juzgado. Esta es la mejor piedra de tope: preguntar como me sentiría yo si esa persona hablara de mí, así como yo estoy hablando de ella. Si tu te sientes cómodo/a, lo que tu dices es probablemente justo. Así mismo, uno se puede preguntar, hablaría de esta forma si la persona se encontrara presente? Si es así, lo que uno dice es probablemente justo.

Cuando hemos parado de hablar contra otros, tendremos mas energía para dirigir hacia una ocupación mas noble y en último término mas satisfactoria: hablar a favor de otros.

### **Regla de Hierro N° 3**

La tercera regla es: Mi Ser Consciente, no se aprovecha de la ignorancia de otro.

Cada regla empieza con las palabras, “Mi Ser Consciente”” Esto significa que la regla es un soliloquio, una conversación consigo mismo. No está impuesta por una autoridad externa. La regla es la articulación de una orientación ética. Si esa orientación resuena con la propia consciencia, entonces la regla es un recordatorio para comprometerlo a uno completamente, en todas las situaciones, al ideal propio.

Si la orientación no resuena, entonces la contemplación de la regla presenta una oportunidad para clarificar la posición ética propia. En ningún caso la ley es un dogma que demanda adherencia en la base de una autoridad externa. La única autoridad verdadera es la consciencia humana iluminada.

Ahora para la regla: No aprovecharse de la ignorancia de otro, por supuesto la forma extrema de tomar ventaja de una persona ignorante es el regateo, hacer a otros víctimas de la credulidad y confundirlos para ganar dinero rápidamente. Muchos de nosotros somos inocentes de esto. Pero hay formas sutiles de tomar ventaja.

En el libro Creando a la Persona, Murshid habla de lo que llama “la tendencia persuasiva”. Dice:

Hay una tendencia escondida bajo el impulso humano, que puede ser llamada la tendencia persuasiva...Por ella, la gente alcanza por el momento lo que quieren alcanzar. Pero al último el efecto, es el disgusto de todos aquellos que han sido tratados por esta tendencia persuasiva.

¿No se demuestra que para obtener algo no es tan difícil, ser considerado de los sentimientos de otros? Es extraño que uno encuentre una persona en el mundo, quien es

considerada de los sentimientos de otra persona, aún al sacrificio de lograr sus propios deseos cumplidos. Todos buscan la libertad, pero para uno. Si uno busca lo mismo para otro, uno puede ser una persona mucho más grande.

La tendencia persuasiva, sin duda, muestra una gran fuerza de voluntad. Y juega sobre la debilidad de otros, que ceden y ceden y dan, debido al amor, simpatía, bondad, amabilidad y cortesía. Pero todo tiene su límite. Luego viene un tiempo cuando el hilo se corta. Un hilo es un hilo, no es un cable de hierro. Incluso un cable se rompe si se tira muy fuerte. La delicadeza del corazón humano no es comprendida por todos. El sentimiento humano es muy fino para la percepción común. ¿Cómo es un alma que desarrolla su personalidad? Es como la flor, la flor con su color, fragancia y delicadeza.

Murshid está hablando aquí de la tendencia a discutir, a adular, a persuadir, a fastidiar en breve, hacer todo con el poder propio para cambiar la mente del otro, por el interés del beneficio personal. Todos, algunas veces, tratamos de influenciar con nuestras habilidades retóricas para obtener la mejor ventaja. Cuando uno piensa que es mucho lo que está en juego, uno argumenta el propio caso tenazmente, con intensidad de abogado. Para “ganar” un argumento uno debe restar importancia a la debilidad en la posición propia y enfatizar las fortalezas. Algunos hechos deben ser resaltados y otros deben ser ocultados. Lo que congenia con el argumento propio, se destaca, y el resto está convenientemente ignorado.

Todos tenemos esta tendencia, en mayor o menor medida. Es justamente parte de la retórica del discurso, casi inevitable. Siempre deseamos dar la mejor razón para nuestras decisiones, nuestros pensamientos, y así sucesivamente. Pero cuando esta tendencia toma una forma extrema, llega a ser abusiva. Cuando uno a sabiendas esconde información crítica en una discusión, uno no está contribuyendo positivamente hacia una resolución mutua favorable.

Si el propósito de una conversación es una “acuerdo de voluntades”-¿y donde no debería ser?- entonces lo que se desea no es el triunfo del punto de vista de uno sobre el otro, sino más bien una síntesis cognitiva en la cual múltiples facetas de un sujeto son convertidas en armonía y se expande la comprensión entre ambas partes.

Cuando, por el contrario, uno toma ventajas de las debilidades del ángulo de visión de la otra persona, lo que resulta es justamente una forma de explotación. El conocimiento es poder, y la manipulación del poder con motivo del propio interés puede ser tiránico.

Por cierto el secreto no es en sí mismo una fuerza negativa o destructiva. De hecho, es un aspecto natural y necesario de la vida. Todo de la naturaleza es una revelación del misterio del divino secreto en estados sucesivos de revelación. Si la verdad pura que rodea la realidad fuera revelada en su totalidad, la mente del testigo se fundiría. Ni Ud. ni yo pueden soportar la fuerza de la revelación y sobrevivir. Es una suerte para nosotros que, “Ala tenga setenta mil velos de luz y obscuridad”.

Es sólo mientras la capacidad humana se profundiza y se expande, que los velos pueden levantarse, uno por uno. No cualquier momento, es el momento correcto para ex-

presar una percepción más fina, una realización (darse cuenta) del alma. Los secretos del corazón no son para ser descalificados descuidadamente.

La luminosa obscuridad del silencio nutre y protege el conocimiento espiritual hasta que llega el momento de la expresión. Este secreto es hermoso y empoderador. Empodera, no solo a uno mismo sino también al otro. El Profeta, Santo o Maestro que mantiene el secreto divino lo hace en un espíritu de compasión solidaria con toda vida, soportando el natural desarrollo de cada ser. Esto es justamente lo contrario del secreto del tirano que usa el conocimiento para dominar a otros. Ambos usan el poder, pero el tirano usa el poder en contra de otros, mientras el Profeta, Santo o Maestro usa el poder para y con otros. El resultado es bien diferente.

#### **Regla de Hierro N° 4**

La cuarta regla es: Mi ser consciente, no se jacta de sus buenas acciones.

Para comenzar, me gustaría llamar nuestra atención a un pasaje sobre la vanidad de el Libro 1° de Murshid, Creando la Persona.

Todo lo manifestado, es la expresión de ese espíritu del logo, que es denominado en términos Sufi, kibriyya. A través de todo ser, este espíritu se manifiesta en la forma de vanidad, orgullo o presunción. Si no hubiera sido por ese espíritu trabajando en cada ser como el tema central de la vida, no existirían el bien o el mal en el mundo, tampoco habría grande o pequeño.

Toda virtud y cada demonio son el resultado de este espíritu. El arte de la personalidad es cortar las aristas ásperas de este espíritu de vanidad que hieren y disturbán a aquellos que uno se encuentra en la vida. La persona que habla de “Yo”, tantas veces como habla de ello, mucho más disturba la mente de las personas que le escuchan. La vanidad expresada en rigidez, es llamada orgullo, y cuando es expresada graciosamente es denominada vanidad. A menudo la gente está entrenada en la buena educación y a ellos se les enseña modales y un lenguaje pulcro.

Aún si se pronunciara este espíritu de vanidad, a pesar de todos los buenos modales y hermoso lenguaje, emerge y suena él mismo, en el pensamiento de una persona lenguaje o acción diciendo fuerte “Yo soy, yosoy.” Si una persona se queda en silencio, su vanidad salta fuera de su expresión, de su mirada. Es algo que es la cosa más difícil de suprimir y controlar.

La lucha en la vida de los adeptos no es tan grande con las pasiones y emociones, que antes o después, con mayor o menor esfuerzo, pueden ser controladas. Pero la vanidad, siempre está creciendo. Si uno corta su tallo, entonces uno muere. Por que es el centro del ser. Es el Yo, el ego, el alma o Dios en el interior. No puede ser negada su existencia. Pero solo luchando con ella la hermosea más y más, y hace más tolerable lo que en su forma cruda, es intolerable.

La vanidad puede ser comparada a una planta mágica. Si uno la vió en el jardín creciendo como una planta espinuda, y uno la arranca, crecerá en otra parte en el mismo jardín, surgiendo como un árbol de fruta. Y cuando uno lo corta florecerá como una planta de rosas fragantes. Existe igual, pero en una forma más hermosa, y dará felicidad a quienes la toquen. El arte de la personalidad, por lo tanto, no nos enseña a arrancar la semilla de la vanidad, la que no puede ser arrancada mientras Ud. viva. Pero su crudo garbo externo puede ser destruído, para que después de morir numerosas muertes, pueda manifestarse como la planta del deseo.

¿Como pueden ser aplicadas estas observaciones a la regla, No te jactes de tus buenas acciones?. Nosotros podemos empezar observando qué tipo de comportamiento en los otros, disturban nuestra mente.. Uno probablemente encontrará que hay ciertas personas en nuestra vida cuyo comportamiento es difícil y descolocante y otros, cuyos modales lo hacen a uno sentirse cómodo. Si uno mira esto, en muchos casos la diferencia se encontrará residiendo en la naturaleza del ego de la persona.

Es difícil sentirse cómodo en la presencia de aquellos que están intoxicados consigo mismos, preocupados solamente con sus propios intereses, llamando incesantemente la atención a sus virtudes, justificándose a si mismos, y promoviendo su punto de vista. Su propio ego se siente arrogante por el más grande e imponente ego que está ante uno. Al contrario, la presencia de alguien que es modesto, comprendedor y capaz de escuchar con simpatía es un bálsamo reconfortante.

Si vamos a vivir por la Regla de Oro debemos considerarnos nosotros mismos en la misma luz. Revirtiendo la mirada propia, uno puede notar que siempre hay maneras en las cuales el ego propio tiene un efecto discordante sobre los otros. Podemos encontrar que tenemos una tendencia, en la intoxicación del momento, para perdernos en nuestros propios intereses a tal extremo, que tenemos poca preocupación por los que nos rodean. Estamos tan concentrados en nuestra vida que olvidamos que nuestro drama personal es solamente nuestro, que somos nosotros los que estamos presos por el ángulo de visión que es unicamente nuestro.

En otro lugar de Creando la Persona, Murshid cuenta la historia de dos pasajeros en un tren. Uno estaba hablando por horas y horas sobre las grandes hazañas de sus antecesores. Finalmente, con su paciencia completamente extenuada, el otro pasajero exclamó, “¡Suficiente! Yo estoy aburrido de escuchar de mis propios antecesores. ¿Porqué me debería preocupar de los suyos? ¡Que contundente ilustración del principio que las pasiones personales no son siempre compartidas!

Jesus (la paz sea con el) dijo que seremos conocidos por nuestros frutos. A menudo sentimos la necesidad de expresarnos, para construir nuestro discurso, para llamar la atención sobre nuestras buenas intenciones y los propios sacrificios que hemos realizado. Sentimos que los demás realmente deben comprendernos mejor de lo que lo hacen. No nos sentimos apreciados apropiadamente. Pero la palabra de Cristo nos recuerdan que es por nuestros frutos que seremos conocidos, no por nuestras palabras.

De hecho nuestras palabras pueden retractarnos de nuestros frutos. Las buenas semillas de las que estamos tan orgullosos, por llamar la atención sobre ellas, por hablar excesivamente de ellas, estas semillas se marchitan y llegan a ser menos merecedoras de aprecio en los ojos de otros que si hubiéramos dejado a las semillas hablar por si mismas. La enseñanza de los profetas y sabios nos urge a dejar a nuestras semillas hablar por si mismas. Aun si en el momento parece que uno no está siendo comprendido o apreciado, uno debe confiar que las cosas son establecidas por su propio peso antes o después. Uno no necesita luchar tan duro para defender, explicar, y justificarse a si mismo.

Podemos pensar que al hablar de nuestro propio orgullo nos estamos respetando. Sin embargo por mucho que uno se pueda alabar, la verdad es que el alabarse, palidece completamente en comparación con la alabanza que es realmente debida a la esencia de uno mismo, la luz del alma de uno. Irónicamente, al publicar la alabanza la cual Ud. piensa que vale, Ud cae del estado que verdaderamente le corresponde, pues al alabarse a sí mismo Ud. está invirtiendo en la imagen que está proyectando. La verdadera grandeza de su ser es mucho más grande que la imagen. Mientras más trate de invertir en la imagen más grandeza pierde, porque su grandeza verdadera es inefable, nunca puede ser expresada en palabras. Las palabras sólo la limitan. La real grandeza de uno está más allá de todas las palabras e imágenes. Esta grandeza es sin palabras poderosa y hermosa, indescriptiblemente impresionante, y todo el tiempo que nosotros nos jactamos de nosotros mismos, nos robamos de su infinitud para alimentar algo muy pequeño.

### **Regla de Hierro N° 5**

Mi ser conciente no pide aquello que es de otro.

Tengo dos hijos pequeños y me da gran alegría el verlos crecer y cambiar. En los niños uno puede ver los impulsos más simples de la personalidad humana antes que sea condicionada socialmente. Por ejemplo, cuando dos niños están jugando juntos con una variedad de juguetes, un juguete a menudo se ve completamente abandonado hasta que a un niño se le ocurra tomarlo, en ese momento el otro niño de pronto desarrolla interés por el, y lo exige para si mismo. Mientras el juguete esta en el suelo no tiene especial atracción, pero cuando otro niño lo toma, este adquiere urgente importancia.

En realidad, en este sentido los adultos no son tan diferentes de los niños, no obstante podemos esconderlo. Nos atrae el poseer lo que otros poseen. En casos extremos, la disposición a adquirir conduce a las personas al engaño y la violencia. Mas a menudo, simplemente involucra gastar una gran cantidad de tiempo y energía acumulando y desechando posesiones, persiguiendo el objeto que traerá felicidad, sin embargo nunca encontrándolo. La totalidad de la economía esta basada en que actuemos de dicha manera. Si nos detuviéramos, la economía colapsaría y tendría que ser reinventada.

Desde una perspectiva Sufi, cada motivación esta esencialmente cimentada en un impulso divino. Aun en nuestros desordenados apetitos de placeres deshonestos, hay esperanza de redención. El perseguir un objeto lleva a la obtención del objeto, lo cual a su vez lleva a ponerse sobre el. Si uno no se esforzara para obtener lo que uno desea, si uno prematuramente fuera a renunciar a el mientras que internamente continúa ansián-

dolo, nuestra renunciación sería vacía e hipócrita y propensa a ser quebrantada en cualquier momento. Pero cuando uno ha obtenido el objeto y se ha puesto sobre él, es que podemos decir estar libres. Incluso el sendero de la adquisición debe tener su final, como todas las cosas tienen su final, al realizarlas. William Blake expresó esto cuando el dijo que el camino del exceso lleva al palacio de la sabiduría.

Sin embargo debe decirse que es una cosa que un individuo siga el sendero del exceso hacia el palacio de la sabiduría, y otra que el conjunto de la sociedad lo haga. El enriquecimiento de una nación o de una especie a menudo implica el empobrecimiento de otra, y con una población humana por sobre los seis y medio billones, los recursos de la Tierra están extendidas precariamente disminuidas. Le preguntaron una vez a Mahatma Gandhi si la India podía aspirar a lograr el estándar de vida de Gran Bretaña. El respondió que le tomo la mitad del mundo a Gran Bretaña alimentarse ---“*si India se volviera como Gran Bretaña, cuantos mundos necesitaría?*”

Colectivamente, el sendero de la realización a través del consumo excesivo es simplemente insostenible. Aun así muchos de nosotros pasamos por etapas de preocupación por los objetos. En la medida que uno es un “connoisseur”, desarrollamos el gusto y no hay límites a lo que deseamos. Cuando uno ha obtenido ese objeto, algo más nos parece más deseable, y así continua y continua. Pero luego de algún tiempo uno se da cuenta de que esto es todo *dunya* (mundano) y que el objeto en si mismo no provee satisfacción. El objeto es solo el gatillo para una experiencia interna, y la experiencia en si misma es la fuente del placer. Que es lo que la posesión realmente significa después de todo?. La verdad, la posesión no es más que la proximidad legal a un objeto. Hay algún tipo de fuerza invisible que liga a la persona y a un objeto? No existe tal fuerza, excepto en la mente.

Cuando uno se da cuenta de esto uno se mueve a la siguiente etapa –de *dunya* a *akira* (fuera de lo mundano). En vez de buscar la posesión de objetos, uno busca satisfacción en hermosos y gozosos estados de ser. Uno se inicia en el camino espiritual, y quizás uno asiste a seminarios y talleres y retiros y lee muchos libros. De esta manera uno descubre un mercado de hermosas ideas espirituales. Eventualmente uno puede comenzar a darse cuenta que los mismos impulsos que lo empujan al mercado de los objetos, lo dirige al mercado de las ideas espirituales: el mismo deseo adquisitivo, los mismos intentos de obtener satisfacción a través de poseer algo que se espera sea estable y placentero. Mas aun – en el mundo espiritual como en el mundo físico –uno esta a menudo tentado de obtener aquello que pertenece a otro porque tiene más atracción que lo que posee uno mismo.

En la medida que uno persigue su sendero espiritual, uno ve que hay otras personas que aparentemente están dotadas con una cualidad de realización que es extremadamente atractiva. Uno desea tener lo que la otra persona tiene, y siente la necesidad de probar cada nueva metodología o disciplina de manera de involucrarse con algo que aumente la satisfacción propia. Uno esta antojado con poseer aquello que pertenece a otro, el aparentemente perfecto estado espiritual de quienes lo rodean, y uno se siente a si mismo atrapado en un estado menor. Así uno se convierte, por una parte, en idolatras de otros, y por otra, se es muy duro consigo mismo, sintiendo profundamente que esta incapacitado y no es merecedor. Irónicamente es posible que la persona en quien uno proyecta



su ideal de logro perfecto de espiritualidad siente de la misma manera su limitación y desea el estado de una mas perfecta realización, y así es *ad infinitum*, todos volviéndose y mirando al otro –eso es, hasta que volvemos al principio de esta Regla de Hierro: *Mi ser conciente no pide aquello que pertenece a otro*.

La regla nos dice, solo atribuirse aquello que te pertenece, que se origina en tu propia experiencia. Eso es lo que puedes atribuirte, aceptar y estar contento con –tu propio ser. Comprender su mutabilidad. Comprender que tu estado no es la esencia, pero es la cualidad de esencia que esta cambiando. En aceptar el propio estado uno puede mejor percibir como esta equilibrado en el terreno de la esencia pura.

Entonces toma la verdad de tu experiencia como algo que te pertenece, ese punto de especial ventaja que ha sido revelada a Dios por Dios exclusivamente a través de ti. Tu ángulo de visión es necesariamente único a ti, algo entonces es agregado a la vida que no podría ser agregado de ninguna otra manera. Nada es superfluo. Todo es providencial. Nuestros juicios críticos de nuestra experiencia como buena o mala, negativa o positiva son esencialmente muy relativos. Solo es simplemente la experiencia de vida que se nos ha dado para el enriquecimiento de la divina auto-realización. Esta en el abrazar la experiencia que nosotros gozamos de completar abundantemente nuestros derechos de nacimiento.

*Este comentario fue originalmente presentado durante una sesion de [Suluk Academy](#) y es impreso con permiso de la [Sufi Order International](#).*

### **Regla de Hierro N° 6**

La siguiente Regla de Hierro es: *Mi ser conciente, no reprocha a otro, reafirmando sus faltas*.

Hay un hermoso e iluminador pasaje escrito por Pir-o-Murshid Inayat Khan acerca de este tema en el Volumen titulado “Enseñanzas Sufi” en el capitulo titulado “Tener altura de miras”

“Hay una tendencia que se manifiesta y crece en una persona que esta avanzando espiritualmente, y esa tendencia es tener altura de miras. A veces esa tendencia puede parecer ser negligencia, pero en realidad la negligencia no es necesariamente tener altura de miras, la negligencia a menudo es no mirar. Tener altura de miras puede ser llamado - en otras palabras, elevándose mas allá de las cosas: uno tiene que elevarse de manera que pueda mirar desde lo alto; aquel que esta debajo de la vida no puede mirar desde lo alto, aun cuando ella/el lo quiera.

Tener altura de miras es una forma de bondad; es mirar pero al mismo tiempo no mirar; es ver pero no poner atención a lo que se esta viendo; es ser herido o dañado o incomodado por algo pero aun así no darle importancia. Es un atributo de la nobleza de la naturaleza: es un signo de almas que están armonizadas con una nota más alta.

Tener altura de miras es la primera lección del perdón. Esta tendencia surge del amor y la simpatía. Es la tendencia a simpatizar que trae el deseo de

mirar desde lo alto... hasta que uno llega a un estado de realización donde la totalidad de la vida se vuelve una visión sublime de la inmanencia<sup>1</sup> de Dios”

Una historia entretenida es contada en Turquía acerca de una reunión de Sufis. En esta reunión alguien pregunto a los tres shaykhs – los líderes de las tres ordenes—la pregunta: “Que es lo que haces cuando ves un vicio en una persona.” El primer shaykh respondió, “Reprendería a la persona.” El segundo shaykh respondió, “Trato de esconderlo para que nadie lo vea.” Finalmente el tercer shaykh respondió, el más iluminado, respondió ¿“Vicio? Que vicio?”

Inayat Khan cuenta la historia de un cachorro de león que se perdió en la sabana. Separado de su manada, el león gradualmente se olvido de sus orígenes y termino con un rebaño de ovejas. Viviendo entre las ovejas, el comenzó a clamar como oveja, a comer pasto, etc. Aun cuando creció en la forma de un león poderoso, en su mente era una oveja. Un día se enfrento a una manada de leones. El trato de escapar con las ovejas, pero estaba rodeado. Tiritaba de temor, pero los leones no lo atacaron. En vez ellos expresaron su confusión: “Tu eres un león. Porque actúas como oveja?” Pero aun cuando trataron de convencerlo, el león no les creía. Finalmente, en frustración, ellos los persiguieron hasta el borde de una pequeña laguna. Allí el león vio su reflexión y vio que era un león. De repente, todo su mundo cambio.

Esa es la historia de la condición humana. Nacemos como leones, pero por alguna razón caemos con las ovejas. Qué quiere decir caer con las ovejas? Nos vamos impresionando con las limitaciones, Nos ven como ovejas y tarde o temprano llegamos a aceptar la validez de esa tasación. Internalizamos el juicio de otros y simplemente lo tomamos por contado. No es que una persona en particular, intentara engañarnos. Quienes han instalado esa impresión en nosotros, ellos mismos han sido infectados de esa impresión, por otros. Es un tipo de enfermedad psíquica que ha sido transmitida por generaciones, a través de culturas, a través de familias – una enfermedad espiritual que nos hace sentir menos de lo que es nuestro valor real. Es una sombra que circula a través del mundo eternamente, y todos estamos susceptibles a ella, todos nosotros hemos sido tocado por ella de alguna manera.

Pero eso no es la única fuerza en el mundo. Si así fuese, el mundo se derrumbaría bajo el peso de su propio estupor. Hay otra fuerza, la fuerza de la iluminación, el poder creativo de la conciencia de la belleza. Cada uno de nosotros esta en un campo de batalla en el cual chocan estas dos fuerzas. En la medida en que estamos atrapados en el puño de los juicios ilusorios que nos han impuesto, en la medida que seamos incapaces de ver la belleza en nosotros mismos y por tanto incapaces de verla en otros. Entonces nos convertimos en cómplices de perpetuar la oscura neblina de juicios injustos. Es un círculo vicioso que debe ser interrumpido de forma decisiva, y eso es lo que esta Regla de Hierro nos llama a hacer. *Mi ser conciente no reprocha a otro, reafirmando su faltas.*

El primer “otro” es tu propio ser. Tratamos a nuestro ser como otro, cuando nos auto-enjuiciamos. Una cosa es aprender de nuestros errores y seguir adelante. Es otra, cuando

---

<sup>1</sup> Lo que va unido de un modo inseparable de la esencia del ser.

caemos en el hábito de continuamente auto-culparnos. Cuando esto ocurre, mientras más se acusa de un vicio uno mismo, más profundamente se imprime el vicio. Se reafirma con cada sentimiento de culpa y nos volvemos desvalidos. Esta Regla de Hierro nos llama a romper el ciclo. Comenzando por uno mismo, cesando de reprochar a la oveja que es nuestra naturaleza ilusoria y aprendiendo a ver el león que es nuestro ser verdadero.

El mismo principio aplica a otros “otros”. En nuestras interacciones con las personas, a menudo perdemos de vista la belleza radiante de un alma y vemos solo sus sombras. Aun cuando vivimos en un paraíso, nuestra visión está tan enfocada en las limitaciones que nos preocupamos con los agravios y descuidamos la gloria de cada momento que pasa. Hacemos excepción con la imperfección, fallando de ver que de la imperfección que evoluciona la perfección – y aquello que le permite evolucionar es el amor incondicional.

Al reflexionar, uno puede darse cuenta que ver defectos es parte de un patrón. Aquello que a uno le disgusta en otro está presente en uno mismo. De hecho, uno puede ser agudamente crítico de las características de otro precisamente porque uno no puede aun aceptarlo o transformarlo en uno mismo.

Considere, por ejemplo, la agresión. Si la agresión repetidamente surge al interior de uno mismo, pero uno la reprime, entonces tienes la tendencia de sentirte resentido de alguien que no ha logrado dominar el mismo impulso.

Pero si en vez de reprimir tu agresión tu la has transformado –si tu has clarificado y resuelto la distorsión en la corriente energética que se manifiesta como agresión—entonces tu nunca resentirás a alguien quien aun es incapaz de hacerlo. Por contrario, tu buscaras apoyar a otros a liberarse a si mismos de lo que te has liberado.

Todos conocemos de la experiencia directa de la vida, que los humores de depresión y futilidad son frecuentemente el resultado de una atmósfera cargada con juicios duros y cínicos. Recíprocamente, en la compañía de familias, amigos y compañeros que comprenden y apoyan, uno tiende a prosperar.

¿Puedes recordar un momento en tu vida cuando alguien tuvo fe en ti? Solo llama el recuerdo de la gran bendición que fue esa experiencia. El simple acto de fe en ti que tuvo esa persona, cuando tu no podías tener fe en ti mismo, te permitió verte en una nueva luz y convertirte mucho más en la persona quien realmente eres. ¿Puedes hacer lo mismo para otros? ¿Puedes discernir la belleza latente escondida en la confusión de la lucha de la vida de otra persona?

Cuando otra persona percibe a las personas en su luz verdadera, como almas iluminadas, uno ve en ellos una belleza que ellos mismos quizás no estén preparados para ver. Te encontraras entonces en la posición de los leones que confrontaron al león que se creía oveja. Trata como puedas, tú no podrás convencerlos con palabras. Tienen que verlo por ellos mismos. Pero el vislumbre de tu mirada puede volverse el espejo en el cual podrán comenzar a ver.

## **Regla de Hierro N° 7**

Mi ser conciente no escatima sus esfuerzos en el trabajo que debe realizar.

Puedo imaginar que esto, talvés no sea lo que tu quieres escuchar. Ninguno de nosotros quisiera matarse trabajando. Pero antes de retroceder, considera seriamente las implicaciones de estas palabras. Lo que no se debe escatimar en uno mismo es, concretamente, la labor que debes realizar.

No todo trabajo es el trabajo que debes realizar. Como tal, podemos sobrepasarnos en todo tipo de esfuerzos que en último término no contribuyen significativamente al propósito de nuestra vida. Pero cuando se trata del propósito de nuestra vida uno debe aspirar a él con completa resolución.

Aspirar a una tarea con resolución no significa violar las leyes de la naturaleza. Para que tenga éxito, la acción debe ser siempre equilibrada con el reposo. En el camino de la realización la lagaña de los ojos soñolientos es tan necesaria como la transpiración de las extremidades trabajadoras.

Lo que importa es la fuerza vital tras una acción. Si tu miras hacia atrás en tu vida, tu verás que ciertos cursos de acción, tomados con determinación clara y realizados con la suma total de tu ser, te han construido ladrillo a ladrillo, para que seas la persona que hoy día eres. Al contrario, otro tipo de acciones, donde faltó resolución o un afán conciente, han contribuido negligentemente a tu desarrollo.

Es una de las ironías de la vida, que aquello que con tentación arrastra nuestros apetitos a corto plazo, generalmente prueba ser a largo plazo poco satisfactoria. Si, hay tiempos cuando la comodidad del cuerpo y la exhaltación del espíritu van juntos. Pero también muy a menudo nos enfrentamos a tomar una opción: la comodidad cálida del campamento-base o la gloria transcendental de la cumbre arduamente conquistada. Liberándonos de la compulsión de gratificaciones mezquinas, nos alistamos para alcanzar grandes alegrías del alma.

Desde una perspectiva sufi, todo el universo es un fenómeno de deseo. El deseo divino se extiende a todas las cosas y los seres, empoderando a cada uno de acuerdo a sus capacidades. Para el místico la mas veraz educación es la educación del deseo. Por medio de esta educación la morada del Divino deseo se libera de lo constreñido del ego y llega a ser la fuerza de la transfiguración del mundo.

El deseo encarna y logra su propósito en tres etapas. La primera etapa es deseo puro. Aquí uno experimenta el deseo dentro y fuera de si mismo, sin objeto. Esto es lo que uno comparte en el infinito anhelo de Dios. El señor Shiva instruye en el Vijnana-Bhairava. "Cuando un deseo aparece, el aspirante debe, con la mente apartada de todos los objetos, fijar su mente en él como en el mismo Ser, entónces él obtendrá la realización de la Realidad esencial".

La segunda etapa es el deseo en sí. Aquí fuera del espiral de vapores de la Nube de Toda posibilidad, la belleza se revela a si misma, un ideal que hay que lograr. El deseo tiene ahora una dirección. Este es el momento de fijar nuestra meta y de envisionar los pasos para llegar a ese objetivo.

La tercera etapa es la fuerza de voluntad. La fuerza de voluntad es el poder del alma que

traduce el pensamiento en acción, transformando visiones inspiradoras en logros tangibles.

Cuando las extremidades y miembros del cuerpo, la lengua, y la mirada prestan atención al llamado de la fuerza de voluntad de uno, el resultado es inmenso poder.

Todo logro es posible cuando la fuerza de voluntad se focaliza, cuando la luz resplandeciente del verdadero propósito de uno brilla mas que cualquier tentación distractora. Así es seguro que el objeto deseado será obtenido.

Una vez obtenido también debe ser transcendido, pues mientras el horizonte reside, un objetivo aun mas grande queda a la vista.

### **Regla de Hierro N° 8**

La siguiente Regla de Hierro es *Mi ser conciente, presta sus servicios fielmente a todos quienes lo requieren*. Esta frase resume el espíritu de hidalgo que define al Caballero de la Luz

Déjenme comenzar por compartir con ustedes un pasaje hermoso de *Creando la Persona* de Pir-o-Murshid Inayat Khan que aclara esta Regla de Hierro.

*Uno debe pensar que todo lo que se nos encomienda por cada persona en la vida es de nuestra confianza. Y uno debe saber, que probarse verdadero a la confianza de cada persona en el mundo es nuestra obligación sagrada. De esta manera se establece una conexión armoniosa con cada persona, y es esta armonía establecida con cada persona lo que afina el alma con el infinito.*

*La mujer que esta conciente de su deber, de sus obligaciones hacia sus amigos, es más piadosa que alguien que se sienta solo en soledad. El que esta en soledad no sirve a Dios; solo se esta ayudando a si mismo mediante el placer de la soledad. Pero aquél que prueba ser confiable a cada alma que conoce y que considera su relación y conexión, pequeña o grande, como algo sagrado, ciertamente observa la ley espiritual de esa religión que es la religión de las religiones.*

*Si solo supiéramos que la relación de la amistad es una entre un alma y otra, la ternura de esa conexión, su delicadeza, su belleza y su santidad, uno podría gozar la vida en su plenitud porque uno estaría viviendo, y de esta manera uno algún día debe comunicarse con Dios. Es el mismo puente que conecta dos almas en el mundo que, cuando se expande se convierte en el sendero a Dios. No hay virtud más grande en este mundo que probarse gentil y confiable a un amigo, ser merecedor de su confianza.*

Se nos ofrece aquí una enseñanza que es, al mismo tiempo, muy sencilla y muy profunda. Sospecho que todos inmediatamente sentimos la verdad que tiene esta enseñanza, pero es una práctica constante aplicarla en la vida y en todas las circunstancias: El recordar que la conexión que tenemos con cada persona es el puente que nos une a Dios.

¿Que significa el rendir nuestros servicios fielmente a todos quienes los requieran? Estamos sujetos en la vida a muchas exigencias, algunas razonables y otras no razonables.

¿Entonces Murshid quiere decir que debemos someternos a todo lo que se nos demanda desde cada rincón?

Si miramos cuidadosamente las palabras de esta regla, nos daremos cuenta que Mursid escoge la palabra “requiere” mas que “pedir” o “demandar.” En una situación específica, lo que se requiere puede ser diferente de lo que se demanda. Un requerimiento es un *haqq*, lo justo o verdad. La realidad (*haqiqat*) es una celosía de derechos y responsabilidades mutuas. Entregar un fiel servicio a otro es respetar al otro como a uno mismo; es proteger sus derechos, lo más completamente posible, para incrementar su felicidad.

No podemos y no debemos satisfacer las demandas de todas las personas todo el tiempo. A veces al tratar de hacer una persona feliz uno hace a diez otras infelices. También hay momentos cuando, si uno accede a las demandas de una persona, el resultado actual distrae mas que agrega a la verdadera felicidad de la persona.

Cuando somos enfrentados a expectativas que no podemos o no debemos cumplir, con frecuencia nuestra respuesta es someternos de mala gana, con desavenencias, o retirándonos con temor. El encontrar el *haqq* de una persona es algo completamente diferente. Quiere decir intuir lo que realmente se necesita en una situación: responder, como a menudo decía mi padre, a “aquello que transluce detrás de lo que se muestra.” Quizás uno debe observar el principio que la otra persona no esta lista para comprender o aceptar. Sin embargo uno lo hace con amor incondicional por un compañero/a de viaje en el interminable e infinito sendero transformador.

En los anales de la hidalguía uno lee historias de castigos de vida, donde al final, se reconocen unos a otros como verdaderos amigos. Cuando el *haqq* del otro es reconocido claramente, hasta las situaciones de conflicto se impregnan con la luz de la comunión de las almas.

Por supuesto, no todos los requerimientos de nuestros servicios son poco razonables. Tampoco son validos todos los requerimientos expresados en palabras. Si abrimos nuestros ojos y miramos, sin duda veremos que las oportunidades para entregar un servicio fiel y aumentar la felicidad de quienes nos rodean, son abundantes. Y si nos refregamos nuestros ojos adormilados y comenzamos a ver con claridad, quizás podremos recordarnos que esta es la razón en primer lugar por la cual vinimos a la Tierra: servir uno al otro.

### **Regla de Hierro N° 9 y 10**

*Mi ser conciente, no busca beneficiarse poniendo a alguien en apuros. Y la otra es muy similar: Mi ser conciente, no daña a nadie en beneficio propio.*

Por eso yo pienso que estos dos principios deben ser considerados en conjunto; están muy cercanamente relacionados. No busques ganancia poniendo a otra persona en dificultades y no busques beneficiarte causando daño a otro. Como muchas de las Reglas de Hierro, estas son ideas de sentido común y probablemente cada uno/a de nosotros naturalmente aceptamos el principio y nunca concientemente haríamos daño a otra per-

sona para sacar ventaja propia o poner en dificultades a otro para ganancia propia. Pero lo que esta en juego en contemplar estos pensamientos no es solo actuar de acuerdo a nuestro conocimiento sino que expandir y profundizar nuestro conocimiento, hacer conciente lo inconciente. Podríamos encontrar que a menudo nosotros no indagamos suficientemente la profundidad de una situación de manera tal que podamos determinar si alguien efectivamente ha sido puesto en riesgo, dañado por nuestras acciones, porque naturalmente estamos fijados en nuestros propios fines. Si tomáramos conciencia del problema que estamos causando a otros, sin duda podríamos cambiar el curso de acción, pero no nos damos la molestia de hacernos concientes. De hecho incluso podríamos hacer lo opuesto, miraríamos para otro lado, esquivando ser testigos de lo que complica la situación. Pero el esquivar introduce una nota de falsa conciencia, porque en alguna parte, en las profundidades de nuestra mente, en nuestra alma, no podemos sino estar concientes del impacto de nuestras acciones. Acecha en las profundidades y se convierte en fuente de culpabilidad, vergüenza y miedo. Aun cuando esos sentimientos no sean reconocidos concientemente, permanecen bajo la superficie.

Cuando uno excluye el bienestar de otros en la insistente persecución de la gratificación personal, entonces uno hasta posiblemente tenga éxito. Con mucha frecuencia el mundo esta organizado de tal manera que la crueldad se vuelve una estrategia efectiva. Así uno podría, a corto plazo, de esta forma tener éxito y ganar una medida de felicidad. Pero esa felicidad es la felicidad de *Nafs al Ammara*, el “dominante,” ser imperioso, el ser que se distingue totalmente de cualquier otro y que tenazmente persigue su auto interés a costa de otros. Tiene su propia felicidad, y esa felicidad tiene cierto placer, pero es un placer de corta duración, un placer vacío, y esta cargado de miedo y ansiedad teñido con culpa. De modo que al final demuestra no ser ninguna satisfacción porque es excluyente.

Pero hay otro tipo de felicidad, y esa es la felicidad del *Nafs al Lawwama*, el *nafs* que se ve a si mismo/a como parte de el gran todo. Y ese todo puede ser nuestra propia familia; ese todo puede ser nuestro vecindario, ese todo puede ser nuestra nación, nuestra religión, nuestra especie, toda la biosfera, o aun el ser total. Pero entonces uno ve que no puede, nunca, desligarse de esta trama de la vida y esperar encontrar satisfacción autónomamente. Uno se da cuenta más y más, que la propia y verdadera realización del ser, se sostiene en la contribución que uno hace a la realización del todo. Y esa felicidad es una más grande felicidad más grande. Ello, también tiene sus triunfos; ello, también, tiene éxitos; ello, también, tiene metas que son logradas y gozadas, y el gozo de esas metas es algo muy especial porque hay una total ausencia de culpa y vergüenza, miedo y ansiedad que viene con el dominar y tener éxito competitivamente, sin tener compasión por otros. Es la satisfacción de la participación, la satisfacción de ser parte de algo más grande que uno mismo, de contribuir a la construcción de un mundo que busca la realización de todo el ser.

Cuando uno mira para atrás en el curso de su vida, los placeres efímeros de los cuales se benefició solo un pequeño ser, carecen de valor duradero. Son tan rápidamente borrados como son gozados. Pero esos triunfos que son triunfos de participación, inclusión, compasión, testimonios, esos son los triunfos inmortales que son registrados en el archivo de la evolución divina, y eso será la felicidad duradera.

Así nos recordamos aquí, en cada decisión que hagamos, mirar mas allá de nuestra propia gratificación personal, que sin embargo es también importante. No te niegues tus propias necesidades personales y tu propia satisfacción. Eso es parte de la satisfacción del universo; si tú te excluyes, la felicidad es incompleta.

Tú eres una parte integral de esa satisfacción. Pero también es la comunidad de seres que te rodean. Entonces uno desea explorar, son los seres a mí alrededor, aquellos que toman parte en esto, aquellos que son afectados por esta decisión, ¿son ellos beneficiados? ¿Es su felicidad, y la de futuras generaciones, aumentada? Como nación, raramente tomamos en cuenta el futuro de nuestros hijos, y de sus hijos, y los hijos por siete generaciones como señalaron los pueblos originarios de este país. Estamos creando un enorme déficit, gastando los recursos de futuras personas y, si aplicáramos este principio en nuestras instituciones colectivas, podríamos quizás vivir de una manera muy diferente. Por tanto tenemos que pensar acerca de todas las personas, animales, y plantas que son afectadas por nuestras acciones y hacer de cada acción una que contribuye a la construcción del hermoso mundo que visualizamos.

Aún cuando Dios es a menudo referido por convención, como El, la sabiduría de la unidad niega este tipo de dualidad básica. Dios es todo y por tanto no puede ser exclusivamente masculino o femenino.